

Cáceres Ortega, Teresa. **La explicación de lo social desde las identidades marginales urbanas**. Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO. 2000.
Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/caceres.pdf>

Como citar este documento



**BIBLIOTECA VIRTUAL DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL
CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO**

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

LA EXPLICACIÓN DE LO SOCIAL DESDE LAS IDENTIDADES MARGINALES URBANAS

TERESA CÁCERES ORTEGA *

SANTIAGO DE CHILE

MAYO DE 2000

**PROGRAMA DE BECAS CLACSO /ASDI PARA INVESTIGADORES JÓVENES
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 1999**

* Licenciada en Sociología. Universidad de Chile (1996)

INTRODUCCIÓN

Las identidades de las personas no son abstractas, sino que se expresan en la vida cotidiana. Dos formas de expresión, que analizaremos en el presente artículo son a) las opiniones y explicaciones que se entregan sobre el entorno, entendido territorialmente, valóricamente y en las personas que lo constituyen y b) los usos de los medios de comunicación y las identificaciones de las personas con programas, valores y personajes.

La relevancia de relacionar ambas dimensiones se establece cuando reconocemos que, si bien todos opinamos sobre qué sucede en la sociedad, sólo las opiniones de algunas personas son visibles socialmente, debido a que aparecen en los medios. Centraremos nuestra atención en uno de estos grupos invisibles: los pobres que viven en la ciudad de Santiago.

Quienes exponen sus opiniones públicamente presentan su voz y representan a quienes han concurrido al proceso de creación de la opinión misma; es decir, a sus grupos de referencia, transformándose consciente o inconscientemente en voceros de sus pares. Paralelamente, hay grupos excluidos de la formación del discurso público, que pueden incorporarlo o no como un elemento en la formación, modificación o reafirmación de sus identidades.

Esta situación provoca múltiples interrogantes: ¿Se relacionan las opiniones visibles con las que no son visibles públicamente? ¿Qué elementos identitarios constituyen el discurso de los que no son visibles en lo público? ¿Hay formas de incorporación de las personas marginales al discurso público?

Con el fin de contestar las interrogantes planteadas, hemos formulado las siguientes hipótesis de trabajo:

- a. Las identidades de la pobreza son invisibles en el discurso público mediado. Hay grupos que son explicados en el discurso público, que son interpretados y que, cuando se permite su inclusión como enunciantes de discurso, son puestos en la palestra como ilustrativos de tesis esgrimidas por voces autorizadas. Por tanto, en el discurso, nos encontramos con voces pasivas que no explican sino que ilustran (Van Dijk, 1997).
- b. Por otro lado las identidades marginales comprenden y explican el mundo, aun en condiciones de precariedad. Ello, al menos en los siguientes términos: explicación de sí mismos, explicación de los otros, visión de cómo son percibidos por los otros y por qué son percibidos de esa forma y proyecto de futuro. Estas explicaciones se quedan en el ámbito privado.

El tipo de información que nos interesa relevar es subjetiva: queremos saber opiniones de las personas sobre temas específicos, como también conocer sus usos, valoraciones e identificaciones respecto a la televisión. Por lo tanto, el cuerpo de la información serán percepciones subjetivas de quienes han actuado como informantes. Hemos complementado esta información con un análisis de programación, en función de los elementos que las mismas personas han relevado.

En el artículo que presentamos organizamos la información en cuatro bloques: en el primero encontramos el contexto teórico y metodológico del artículo. El segundo bloque comprende la sistematización de las opiniones sobre lo que denominamos “el entorno”: El extranjero, Chile, su barrio, sus vecinos, los ricos, la percepción del yo, el futuro y la

cultura. Un tercer bloque está dedicado a la relación de las personas en situación de pobreza con la televisión; en este bloque encontramos: a) la explicación de los usos que le dan a la televisión, b) un análisis según las diferencias etáreas y de género, c) un análisis de las valoraciones e identificaciones con personajes y programas de televisión, d) la noción de posibilidad de acceso y representación en televisión, e) un análisis de dos programas significativos en el discurso de las personas. En un cuarto bloque recogemos las principales conclusiones del artículo.

1. CONTEXTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

1. 1. Marco teórico

1. 1. 1. Discurso Público y televisión

La presencia o ausencia de “algunos” en el discurso público tiene alta relación con la desigualdad en la participación ciudadana. Un grupo cuya voz no es escuchada por la sociedad en su conjunto tiene mayores trabas para participar en la vida democrática, ya que su existencia en lo público es creada por otros y no por ellos mismos.

Uno de los principales canales del discurso público es la televisión, que, junto a los otros medios de comunicación, es uno de los elementos que configura la modernidad (Giddens, 1995: p. 42). A través de ella, se presentan múltiples realidades, a todos los sectores sociales independientemente de si podrán acceder a ellas por otra vía que no sea la mediática: la televisión se convierte en la ventana que muestra el mundo. Este conocimiento es información que configura y es configurada por el discurso público que “el país” elabora. Todos lo consumimos. Así, sectores excluidos materialmente, se ven incluidos en forma pasiva y simbólica mediante la televisión, que en el caso chileno, se incorporó en casi todos los hogares urbanos.

1. 1. 2. Exclusión y pobreza

Para hablar de exclusión en el discurso público, tenemos que recordar que esta categoría es relacional: sólo existen los excluidos si existe un espacio, orden o beneficio del que algunos usufructúan. Es decir, solo hay excluidos si hay incluidos. Por otra parte la noción de exclusión implica el legítimo derecho a disfrutar de lo que, como excluido, no puedo por imposiciones externas (Join Lambert, 1995: pp. 215-221) .

El grupo excluido del discurso público (donde centraremos nuestra atención) es el grupo de los pobres. Habitualmente nos referimos con pobreza a la capacidad que tienen las personas para satisfacer sus requerimientos nutricionales y otras necesidades básicas cuantificadas, en una unidad común conocida como canasta básica. El acceso a dicha canasta se mide a través del ingreso monetario con el cual vive la persona, comparándolo con el costo efectivo de la canasta (González y Márquez: s/d, p.1). Según Mideplan¹, sólo quien tiene un ingreso superior al doble de la canasta básica, está en condiciones de, además de asegurar su reproducción biológica, desarrollarse como persona e integrarse socialmente (González y Márquez, s/d: p. 2). Reconociendo la centralidad de estos dos indicadores básicos, el ingreso y la satisfacción de necesidades biológicas, hay diversas visiones sobre la complejidad de la cual surge la pobreza.

1 Ministerio de Planificación, República de Chile

Una de ellas es la noción de exclusión que imprime dinámica y considera las relaciones de la pobreza con la no pobreza. Suscribiremos el siguiente concepto enunciado por Vicente Espinoza (Espinoza, s/d: p.1), según el cual la pobreza es el “debilitamiento de los lazos que unen al individuo con la sociedad; estas redes sociales son las que le hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con este”. Las oportunidades para todos no lo son para los pobres en la misma medida que para el resto.

1. 1. 3. Persona e identidad

Ser una persona significa conocer, en casi todo momento, de alguna forma, qué y por qué lo hago (Giddens, 1995: p. 51). Configurarse como persona implica realizar diferenciaciones básicas sobre: existencia y ser, finitud y vida humana, la experiencia de los otros y la continuidad de la identidad del yo (Giddens, 1995: p. 75).

Estas distinciones se producen en contextos sociales específicos a través de la socialización primaria y secundaria, cuyo fin es construir la persona que, en ese contexto, uno *debe ser*. Esta educación social, sin embargo, no es perfecta. Mientras más compleja es la sociedad, más difusas y contradictorias son las enseñanzas. Por lo tanto, la socialización se hace más inefectiva (Berger y Luckmann, 1989). Giddens (1995) dirá, desde otra perspectiva, que el espacio del yo se hace más autónomo y que la lógica del cálculo comienza a primar en las relaciones sociales.

Todos los elementos que nos van configurando como personas —externos— permiten elaborar una noción de nosotros mismos —interna— que supone una conciencia refleja y una creación y mantenimiento constante. En ello radica la diferencia entre el yo y la identidad del yo. (Giddens, 1995: p. 72).

Para constituir esta identidad del yo, el individuo puede (en una sociedad cuyos lazos son cada vez más difusos) separarse del sistema y centrarse en la experiencia. Así, lo que la sociedad espera de nosotros y lo que nosotros efectivamente hacemos, responde a lógicas de acción diferentes. Francois Dubet (Dubet, 1994: p.1) reconoce la creciente importancia de la experiencia social como elemento fundamental en una sociedad heterogénea, donde la necesidad de constituirse persona implica dar un sentido a las prácticas.

Dubet (Dubet, 1994) reconoce tres lógicas producto de la relación con la experiencia. Su combinación en la vida cotidiana, da origen a la subjetividad y reflexividad.

- Lógica de integración: búsqueda de pertenencia, identidad y socialización de rol.
- Lógica estratégica: se concibe la sociedad como mercado y el sujeto “transforma su identidad en recurso al servicio de la concreción de sus intereses en la interacción social”.
- Lógica de subjetivación social: Aquí el sujeto es crítico y opuesto a la sociedad entendida como dominadora. “Esta lógica es actividad crítica o toma de distancia del actor con relación a sus roles e intereses” (Dubet, 1994: p. 3).

En suma, en la conformación de la identidad, entendida como el particular entramado de cada individuo que lo constituyen en persona y que le otorgan algún sentido de pertenencia con el mundo. Confluyen elementos pre sociales (características biológicas, experiencias prelingüísticas con el propio cuerpo), elementos de socialización básicos (que remiten a las primeras distinciones de yo y el mundo, vida y muerte, yo sigo siendo yo en el tiempo) y

elementos adaptativos en una sociedad de cambio (la experiencia social). Sobre la base de este entramado hablaremos, de ahora en adelante, de “persona”.

1. 1. 4. Modernidad

Las “personas” lo son en el mundo, es decir, en un contexto social. En la actual Latinoamérica, un elemento de éste, que permite hablar de un contexto moderno, es el carácter vertiginoso de la realidad, el cual obliga a generar permanentemente explicaciones que calmen la angustia en un mundo que Beck (Beck, 1986) denomina “sociedad de riesgo”.

Por su parte Giddens señala: “Vivir en la ‘sociedad del riesgo’ significa vivir con una actitud de cálculo hacia nuestras posibilidades de acción, tanto favorables como desfavorables con las que nos enfrentamos de continuo en nuestra existencia social contemporánea individual y colectivamente” (Giddens, 1994: p. 44). Por lo tanto, es necesario explicar la sociedad de tal forma que la angustia, ese miedo interno sin causa exterior objetivable, provocada por esta realidad, se mantenga en un nivel que no inhiba la acción.

Al continuo riesgo se suman las antiguas dificultades de sobrevivencia básica, aún no resueltas, de alta relevancia en la constitución de sentido de quienes están en situaciones de precariedad que incluso dificultan la proyección de sus vidas. Esta realidad también es consecuencia de la modernidad, si consideramos a la “diferencia, exclusión y marginalización”, como realidades creadas por las instituciones modernas, las que crean mecanismos tanto de emancipación como de supresión del yo (Giddens, 1995 pp: 14-15).

Las paradojas de la modernidad, la sociedad del riesgo y otros conceptos, caen continuamente en un círculo vicioso: son cuestiones de elites. Recordemos que mucho de lo que se discute se produce en realidades donde los problemas son otros. Sin embargo, muchos de estos elementos cobran importancia en un contexto donde la globalización es cada vez mayor.

Relevamos estos conceptos en dos sentidos:

1. La crisis y el sin sentido de las instituciones al que alude Beck (Beck, 1999), es un asunto donde América Latina puede dar clases. La modernidad no se gestó en nuestros espacios, pero fue reconocida como propia. La modernidad irrumpió como propuesta hecha para luego hibridarse; vale decir, tomó elementos fundamentales —sin los que modernidad no sería modernidad— y los bordó con elementos mestizos sin los que América Latina no sería tal.
2. Muchos de los conceptos que se usan, como información, modernidad y desarrollo, entre otros, al menos en el caso urbano chileno, forman parte del discurso público y son valorados y utilizados en múltiples situaciones de la vida cotidiana. Sin tener quizás los contenidos originarios, las palabras pasan a formar parte de la realidad simbólica. Así, podemos hablar de que quienes son marginados activamente —no pueden opinar, no reciben la información exacta, menos pueden incidir— sí son integrados en una forma simbólica —sin acceder a las tecnologías, hablan de ellas y las valoran en algún sentido.

1. 2. Marco metodológico

1. 2. 1. La muestra

En el presente artículo analizaremos los discursos explicativos de lo social, en sectores de pobreza urbana chilena, entendiendo que en ellos se expresa su identidad. Para considerar la explicación de “mundo”, nos centraremos en la televisión como canal del discurso público que lo perfila.

Hemos restringido el estudio a pobreza urbana, dejando fuera la pobreza rural. Tampoco hemos considerado las variables étnicas ni migratorias. Así, todas las personas cuyas voces son contenidas en este artículo han nacido en Chile, viven en Santiago, y sólo se han recogido los orígenes étnicos si los han mencionado espontáneamente.

El trabajo de campo se inició el 5 de noviembre de 1999 y terminó el 9 de febrero de 2000. Este período coincidió con la elección presidencial. Contiene, además, la temporada de las vacaciones de verano. En estas fechas cambia la programación, lo cual pudo haber modificado los resultados de los seguimientos, los que fueron realizados al final.

La información se recogió en cinco comunas. En La Pintana, se realizaron los grupos de discusión; en Cerro Navia, Quinta Normal se realizaron las entrevistas; en Maipú y La Granja se realizaron los seguimientos. Entre las personas que colaboraron como informantes, hay personas que viven en asentamientos precarios, personas que acaban de ser trasladadas desde asentamientos precarios a viviendas básicas y personas que llevan mucho tiempo establecidas en viviendas sólidas. Así se cubrieron distintas realidades de ocupación del territorio dentro de la situación de pobreza en Santiago y se recogieron opiniones de personas en situación de indigencia y pobreza.

1. 2. 2. Los tipos de personas dentro de la muestra

Hemos relevado las diferencias etáreas y de género para dar cuenta de la diversidad en la pobreza.

Diferencias de género

Entendidas como “los diferentes roles y tareas de los hombres y de las mujeres, las relaciones entre ellos, sus diferentes necesidades, el acceso diferenciado que tienen a los recursos y a su control en un contexto histórico y sociocultural particular” (Clert, 1998: p. 43). Una mirada de género permite observar, tanto a hombres como a mujeres, no sólo en sus tareas productivas, sino en el entramado de relaciones que generan en el mundo privado. La visión de género releva la dinámica de los procesos sociales y la variación de ellos en el tiempo (Clert, op. cit).

Diferencias etáreas

Las disputas entre adolescentes que están conformando una identidad, y los adultos que ya la tienen —o es más probable que la tengan—, dan cuenta de distinciones fundamentales al mirar el mundo.

Por otra parte, en términos metodológicos, los jóvenes urbanos menores de 20 años han visto más televisión (ha sido parte de su socialización primaria), mientras que la mayoría de las personas de más de 40 no lo ha hecho durante la adolescencia, lo que también puede marcar diferencias. En términos mediáticos, hay otra razón para considerar: si las

diferencias generacionales están dadas por la entrega segmentada de información según el crecimiento de la persona —mientras mayor seas podrás obtener nueva información— (Meyrowitz, 1996), será interesante observar qué sucede con la entrega de información uniforme de la televisión a la que todos tienen acceso.

1. 2. 3. Las técnicas de relevamiento de la información

Se realizaron cuatro grupos de discusión para relevar el discurso sobre televisión en mujeres jóvenes, hombres jóvenes (entre 14 y 16 años), hombres adultos y mujeres adultas (entre 40 y 50 años). Con esa información se confeccionó una pauta de entrevista que indagó sus visiones sobre el mundo, ellos mismos, sus valores y temas específicos.

Se realizaron nueve entrevistas de acuerdo a la pauta mencionada, a personas que correspondían a las cuatro categorías etáreas y de género que establecimos con los grupos, recogiendo opiniones sobre el entorno. También se realizaron cuatro seguimientos individuales a un representante de cada tipo de personas que ya establecimos, para dar cuenta de los usos específicos de la televisión, enfatizando sus apreciaciones estéticas, gustos y explicaciones a los relatos que mencionaban. Cada seguimiento fue realizado en una semana corrida, en la cual se conversó con las personas al menos tres días de la semana y uno el fin de semana.

Los grupos de discusión fueron realizados por la investigadora, apoyada por una observadora, lo que pudo haber interferido en los grupos de hombres para hablar de sexo. Para evitar que esto se repitiera en las entrevistas y los seguimientos, estos fueron realizados por un entrevistador, en el caso de los hombres, y por la investigadora, en el caso de las mujeres.

Una vez relevada la información, se escogieron dos programas de televisión de múltiples opciones grabadas durante el mismo período de los grupos y las entrevistas. Las opciones fueron la telenovela “Aquelarre”, y el programa deportivo “Fuera de Juego”. Se buscaron mensajes de orden moral y normativo en lo social por un lado y por el otro la aparición o no de personajes que pudieran considerarse de las cuatro categorías mencionadas. Además se buscaron elementos que el discurso de las personas relevó como fundamentales.

2. IDENTIDAD: ALGUNOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES. LA REFLEXIÓN DE LOS EXCLUIDOS SOBRE EL MUNDO

Mediante las entrevistas, logramos conocer las explicaciones de mujeres y hombres, jóvenes y adultos sobre el entorno, en términos territoriales, valóricos y humanos. Este conjunto de opiniones refleja, en primer término, sus percepciones; y en forma indirecta, sus valoraciones. Ambas, responden a sus identidades y a su noción de sí mismos, sus identidades del yo.

2. 1. Cómo es el exterior

El primer elemento que relevamos es el imaginario de otros países y las simpatías por algunos en particular, las que generalmente se relacionan con valores.

A las personas, la posibilidad de viajar a otros países les parece agradable. Sus principales referentes son los países latinoamericanos, particularmente, Cuba y México.

El principal motivo para querer conocer un país es la estadía en él de algún familiar o conocido. Lo anterior se liga con el mejoramiento de las condiciones económicas familiares, segundo motivo para viajar. (Los adultos mencionan lugares donde podrían tener más facilidades de trabajo como Australia y Francia).

La tercera motivación es la estética de los lugares: una mujer joven de un asentamiento precario en la comuna de Cerro Navia, quiere conocer Brasil porque ahí todo es muy verde. Otra mujer imagina que Francia es muy bonita. Algunos hombres jóvenes quieren conocer Disneylandia; y otro, México por su cultura musical. Exceptuando el caso de Disneylandia, todas las preferencias por algún país parten de experiencias y preferencias de familiares y conocidos. El recurso mediático sólo complementa con mayor información la imagen de países que “les han contado” en relaciones cara a cara.

2. 2. Cómo son los chilenos

Al hablar sobre los chilenos, la gente tiene una opinión inmediata, generalmente global, y no se incluye en ella.

Las características más mencionadas fueron “ordinarios” y “garabateros”, “egoístas”. Hay una crítica importante a la forma de ser de los chilenos que está centrada en la vulgaridad. En oposición a esta realidad del chileno, se mencionan valores como la limpieza, la honradez, ser trabajador, tranquilo y un manejo adecuado del lenguaje (pronunciar de la mejor forma posible y no utilizar groserías). El ser decente se posiciona como un valor fundamental con el que se califican a sí mismos o a personas cercanas y queridas.

Por otra parte, las personas criticaron la falta de personalidad del chileno, con lo cual se refirieron principalmente a la timidez. De hecho, ser tímido es visto como una traba para la superación de la pobreza, para el desarrollo y “salir adelante”.

En términos positivos, se consideró que los chilenos son simpáticos, chistoso, amables. Nos parece que se refieren a una dimensión de liviandad, en el que se inscribe una frase de uso frecuente en el país: los chilenos tratamos muy bien al extranjero. Pese a lo anterior, hay una profunda desconfianza con los chilenos. Esta desconfianza va creciendo en la medida que “ellos” viven más lejos de quien habla. Reconocen altos niveles de delincuencia, pero no provienen de sus casas (en primer lugar), de sus barrios (en segundo), aunque ya es posible que se encuentren algunos casos aislados. Generalmente reconocen un territorio cercano donde se concentra mayor delincuencia.

Sólo un joven genera una categorización de los chilenos, reconociendo diferencias en ellos:

Hay distintos tipos de chilenos: los chilenos que son humildes, los chilenos que son choros y los chilenos que la quiebran. [Los quebrados] pueden tener la mejor casa del lado en que viven y no se juntan con nadie de ahí [...] Los choros, se juntan en pandillas, le quieren pegar a uno. [...] El chileno humilde es una persona que acepta las críticas, que acepta lo que le digan, pero además da su opinión de lo que siente en el momento. Es humilde porque no es agranda'o cuando tiene plata, o sea, no se quiebra cuando tiene plata y es sencillo cuando no tiene. Eso es lo que es ser humilde, ser un chileno de corazón. [...] [El quebra'o puede decir] “oye, te pago si me hacís la tarea”. [...] yo lo encuentro na' que ver, porque no es humilde.

2. 3. Cómo es el territorio

La referencia que hacen las personas a Chile como el territorio de pertenencia fundamental, es muy diferente a la caracterización de las personas que vivimos en el país y que ya mencionamos. Chile es la patria y la mayoría se siente orgullosa de pertenecer a ella.

La mayor parte de las personas sólo conoce algún lugar fuera de Santiago, si han nacido o han tenido que trabajar en otra región. Por diversión conocen el litoral central y el Sur, en la medida que tienen familiares para poder pasar una temporada en verano con ellos.

Respecto a los territorios cotidianos de las personas, hay dos tipos de relación con el espacio. Algunas personas quieren salir del barrio. Son, por una parte, quienes viven en asentamientos precarios²; ellos aspiran dejar los campamentos y comenzar a vivir en viviendas sólidas³. Por otra están quienes han tenido problemas importantes con sus vecinos y por ello se sienten hostigados. Relacionando ambas posiciones, entendemos que para que un lugar sea vivible, se necesitan condiciones materiales y sociales mínimas.

Los entrevistados que parecen cumplir ambas condiciones (viviendas sólidas y ambiente grato) dicen que “no cambiarían su barrio”, principalmente por el esfuerzo que les ha costado construir sus casas y su relación social con los vecinos. Una persona, sin embargo, reconoce que lo dice sin saber cómo se comportaría si tuviera el dinero para cambiarse de barrio.

2. 4. La percepción de los otros: la familia, los amigos, los vecinos

El principal referente de cada persona entrevistada es la familia, la cual se transforma en su principal centro afectivo y en su principal responsabilidad.

Con los amigos y los vecinos hay sentimientos ambivalentes: con ellos las personas se distraen, se juntan a la salida del trabajo, juegan a la pelota, escuchan música, conversan antes de que lleguen los maridos. Sin embargo, dejan entrever que el mundo es peligroso y que los amigos y vecinos pertenecen al mundo. Para los jóvenes, en cambio, los amigos son fundamentales, aunque sus principales preocupaciones afectivas responden a los riesgos y dramas familiares. En casi todos los discursos adultos hay una cierta distancia, una relación de poca confianza; incluso, hay quienes aseguran, ufanamente, no tener amigos. El individualismo es un valor creciente. Consideramos que lo anterior se relaciona con una sensación de inseguridad social. Es más seguro no tener amigos, los vecinos son potenciales enemigos y nos pueden hacer daño. Es mejor estar dentro de la casa, con la familia, el valor fundamental.

Esta inseguridad social que parte del riesgo, convive con la visión de la comunidad; los vecinos se ayudan, están más cerca. Hay lazos de cariño, hay solidaridades para enfrentar una fragilidad común, la pobreza.

La ambivalencia en la relación con los vecinos y amigos creemos que ilustra la

2 Las personas que habitan en asentamientos precarios con quienes conversamos están incluidos en el programa Chile Barrio (programa integral de superación de la pobreza); por lo que tienen la expectativa de obtener vivienda básica a corto o mediano plazo.

3 Esto no significa necesariamente dejar el espacio físico en el que viven, sino dejar la vivienda precaria. De hecho, uno de los campamentos donde realizamos entrevistas será reubicado en el mismo territorio, en viviendas básicas.

contradicción entre un mundo más individual y moderno, y un mundo más solidario, en términos tradicionales, y comunitario.

2. 5. Cómo son los otros chilenos: los ricos

Con los ricos hay ambivalencia en el discurso. Por una parte, hay rencor, ya que a ellos se suscriben todos los valores positivos (son trabajadores, limpios, correctos y decentes), mientras que a los pobres se les achacan todos los valores negativos. Los entrevistados argumentan que el bien y el mal se encuentran en ambas partes. Sin embargo, la misma idea intrínsecamente positiva de los ricos traspasa a más de algún entrevistado: los ricos se han esforzado para serlo.

Varias personas reconocen que, en muchos casos, los ricos son más infelices que los pobres, porque, en lo que respecta a los problemas no económicos, ellos están más solos, tienen menos apoyo espiritual y emotivo; o al menos tienen los mismos problemas. Esto es reconocido sobre todo por adultos y adultas que han trabajado con personas de ingresos más altos: empleadas de casa particular, auxiliares de enfermería, obreros de la construcción.

Uno de los elementos negativos más resaltado en las entrevistas, sobre las personas con dinero, es su prepotencia y el mal trato hacia las personas de menores recursos. A lo largo de la investigación, hemos detectado que el buen trato es indispensable para sentirse a gusto sobre todo en situaciones laborales. En casi todos los casos en que los discursos se centraron en el rencor, este estuvo ligado a algún episodio de humillación donde fueron discriminados por sus carencias (principalmente educacionales, por su barrio de origen, o por su “escasa personalidad”).

Entre los conceptos que se asocian a las personas de mayores recursos, está el de “cuicos”⁴. Los entrevistados que verbalizan su carácter digno, o que dicen estar en mejor situación en comparación a su medio, dicen ser motejados como “cuicos”. Ellos consideran que esto se debe a la envidia de sus pares. En cambio, los que perciben a otros que habitan en sus mismos territorios como cuicos, creen que éstos los miran en menos, en algún sentido los humillan y se creen más de lo que son.

2. 6. Cómo es Chile: la actualidad

Mientras se realizaban las entrevistas, surgieron comentarios y opiniones sobre la actualidad nacional en diversos ámbitos.

La actualidad aparece amenazante. Se mencionan temas como la situación laboral, la falta de empleo, la violencia, la delincuencia y la droga. Estas dos últimas, tanto la droga como la delincuencia, son amenazas constantes a las que están expuestos como personas y como familias. Percibimos una sensación de fragilidad, en parte porque las redes sociales son efímeras y están teñidas en mayor o menor grado por la desconfianza.

Los hombres adultos hablan de temas de contingencia, en particular de las elecciones presidenciales. (Esto se ve tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión). Esta

4 “Cuico o cuica” es un término ambiguo que describe, en forma despectiva, a alguien que pertenece o a quien se le atribuyen características de sectores socioeconómicos superiores, particularmente la frivolidad. Se espera además que un cuico o cuica base sus apreciaciones de la gente en esa misma dualidad: cuico /no cuico, siendo esto último despreciado.

referencia, creemos que es coyuntural.

2. 7. La seguridad: Familia, trabajo, fe religiosa y Estado

En las entrevistas se manifiesta la necesidad de seguridad y de ejes que minimicen la angustia a la que hacíamos referencia en el marco teórico. Las personas encontrarían esta seguridad en la familia (la más importante), el trabajo, la fe religiosa y el Estado.

La familia es el principal referente de la persona. Una familia y un hogar con condiciones mínimas (por ejemplo salud, vivienda sólida, educación básica para los hijos) es indispensable para que la persona tenga seguridad ante la vida.

El trabajo es otro elemento fundamental en la disminución del riesgo, pero en ciertas condiciones. No basta con que el trabajo posibilite la subsistencia, sino que debe ser seguro, estable y grato. Hay muy pocas menciones, aunque muy intensas, al trabajo como el principal elemento gratificador de la vida; es el caso de personas que se han realizado profesionalmente cumpliendo las características mencionadas anteriormente, y cuya realización no ha interferido con su estabilidad familiar.

La fe religiosa es otro atributo que aumenta la seguridad: muchas personas mencionan la voluntad de Dios como un elemento fundamental en sus vidas, que pueden volver en su favor si se rigen por sus preceptos. Al parecer la asistencia al templo, las relaciones sociales que se incuban al interior del grupo religioso y las posibilidades de *salir adelante* refuerzan la lucha contra el riesgo. La mayoría de las personas, sin explicitar ninguna corriente religiosa, reconocía algunos elementos morales cercanos a lo religioso; por ejemplo no es bueno odiar, porque el odio “se devuelve”.

Las menciones al Estado son hechas por los adultos; son ambiguas y pocas. Nos parece que no hay una percepción de que el Estado debería entregar seguridad. Ante este deber hay distintas observaciones sobre el nivel de cumplimiento. En todo caso, el Estado aparece lejano. La relación cotidiana de las personas se establece con las municipalidades y se centra en los asentamientos precarios. Resaltamos dos opiniones contrapuestas, que pueden dar luces sobre el amplio espectro de nociones sobre el Estado. Una señora considera que el comportamiento de un presidente y un alcalde debe ser el de un padre, mientras un señor sentencia que el Estado es corrupto. El tema del Estado no es profundizado en los discursos.

2. 8. Los proyectos

La mayoría de los discursos sobre el futuro no fueron expuestos fluidamente por los entrevistados; no se proyectaron inmediatamente, sino en la medida que se profundizaba en la conversación.

A continuación presentamos los principales deseos para el futuro de las personas.

- “Que mi familia esté bien”. El primer referente para proyectarse es la familia y particularmente los hijos, a quienes se los imagina profesionales, con hijos, viviendo una vida mejor de la que le tocó vivir al que habla. La otra mención importante, en esta dimensión, es la casa propia.
- Para los jóvenes y algunos adultos, un proyecto fundamental es trabajar en algo que les

guste. Poder vivir haciendo algo agradable. Mencionaron diseño de vestuario, odontología, enfermería, gastronomía, música, fútbol.

- “Tener plata”. Si bien se liga a los anteriores sueños, éste enfatiza el medio para poder acceder a una vida mejor al que transforma en un fin en sí mismo.
- Los “sueños del pibe” son los que se perciben casi imposibles: ganar un premio de azar.
- Quienes tienen una fe religiosa fuerte, aunque suscriben cualquiera de los sueños mencionados, dejan todo en manos de Dios.
- Emigrar del barrio. Particularmente quienes viven en asentamientos precarios lo consideran fundamental, aunque no necesariamente se liga con movilización territorial sino con movilización social. Algunas personas en mejor situación, pero que viven en un ambiente hostil, también quisieran emigrar. Un joven quiere incluso salir de la ciudad, y tener una casa en el campo.
- El disfrute. Sólo hubo dos menciones al placer. Una señora quiere descansar, disfrutar de todo el trabajo que ha realizado hasta hoy en forma segura. Otro quiere hacer el amor cuantas veces pueda.

2. 9. Qué es la cultura

Durante la realización de los grupos de discusión, la palabra cultura apareció en variadas oportunidades entre los adultos, lo cual nos llevó a preguntar directamente en las entrevistas qué es cultura.

Esta pregunta provocó gran complicación a la hora de elaborar discursos. Fue uno de los temas donde hubo mayores diferencias entre las personas con mayores recursos (pobres) y aquellas con menores recursos (indigentes). Quienes no podían articular ninguna noción de cultura, se sintieron muy nerviosos e insistieron en que aclaráramos a qué nos referíamos específicamente. Querían una palabra que les diera alguna pista.

- “Todos deberíamos tener cultura” fue una de las sentencias. Más que una noción concreta, algunas personas presentaban la convicción de que la cultura es un valor positivo, algo bueno, aunque no tenían bien claro qué es.
- Cuando los discursos fueron un poco más elaborados se reconocía que “la cultura, son las raíces”, noción propia de personas más críticas. Aquí la referencia fue en primer lugar a las raíces indígenas, particularmente mapuches. Esta pregunta gatilló que muchas personas hablaran de sus familias de origen, de sus ancestros mapuches. La historia y el pasado aparecen como elementos fundamentales de la cultura.
- La cultura como ampliación de los horizontes es otra de las vertientes más comunes y responde a la necesidad de aprender, en múltiples ámbitos; conocimientos prácticos y anecdóticos, de naturaleza escolar o trivial. El valor que parece primar es tener mayor cantidad de elementos para enfrentar el mundo en múltiples dimensiones.
- “La cultura es fome” es una apreciación de algunos jóvenes, que reconocen la cultura como algo fuera de sus ámbitos de intereses, obligatoria, sacrificada. El lugar que los jóvenes mencionan cuando hablan de cultura en estos términos es el museo.

- La cultura es educación y buenas maneras. Esta acepción liga la cultura directamente a la escuela, y a la urbanidad: hay que instruirse y comportarse decentemente, hay que integrarse a la sociedad.
- La cultura es ética: algunas personas concebían la cultura como una muestra principalmente de nobleza, lo que las personas relacionan con el respeto.
- No hay cultura: Esta noción crítica, mira con pesimismo el mundo donde nos encontramos, particularmente el país donde vivimos. Desde esa perspectiva, el bien superior cultura, no logramos tocarlo.
- Cultura es todo. Esta noción es más elaborada. En ella subyace la noción dominante de cultura —la misma que otros consideran fome— y que se circunscribe metafóricamente a un museo. Otra cultura es más cercana: la de la música popular, por ejemplo. Esas manifestaciones, también “son” cultura y esto significa que en la pobreza también hay cultura.

3. LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y LA TELEVISIÓN

Luego de haber sistematizado las principales opiniones, percepciones y valores de las personas entrevistadas, analizaremos los discursos recogidos mediante grupos de discusión y seguimientos, de hombres y mujeres, adultos y jóvenes, en situación de pobreza. Buscamos una reflexión centrada en la televisión, que dé cuenta de las identidades constituidas desde la marginalidad y su relación con el mundo a través del consumo y acceso a los medios de comunicación.

3. 1. Las categorías de análisis del discurso

De acuerdo al análisis de los grupos de discusión y de los seguimientos televisivos, generamos cinco categorías que engloban las formas discursivas de enfrentar la televisión y que guiarán el análisis. Hemos considerado en su elaboración las lógicas experienciales de Dubet (Dubet, 1994).

Discurso convencional

Este discurso abrió la mayoría de los grupos exceptuando al de las mujeres jóvenes, según el cual, la televisión es una “cajita” que no aporta en términos culturales, que se entromete en la vida familiar, limita la comunicación y que violenta a los niños. Por lo tanto, no hay que abusar de su consumo, el cual se debe restringir a los pocos programas que reportan cultura e información. Este discurso es *políticamente correcto* y opone a la cultura con la televisión. Un ejemplo de este discurso lo dieron los hombres adultos:

No me gusta mucho la tele, no me gusta la ‘cajita’. Yo veo las noticias o películas antiguas.

Discurso conservador

Este discurso estuvo muy presente en las mujeres adultas, en menor medida en los hombres adultos; en mujeres y hombres jóvenes se presentó cuando se refieren a sus hermanos menores. Según este discurso la televisión y la sociedad en general deben censurar, en pro del bien moral y de los hijos. Hay una valoración de la información segmentada a los televidentes según su edad. El fin de la televisión debe ser educar e identificar claramente roles, entre los que se menciona los roles de género; además de incentivar la obediencia a

los padres y “prohibir” la violencia. Una mujer adulta lo ilustra en el siguiente párrafo:

Yo no he visto programas en que les enseñan a las niñas por ejemplo. Porque las niñas a una cierta edad aprender hacer cosas de niños [...]. Los cabros chicos siempre dicen ‘yo pienso que aquí no hay libertad’. Pero ¿a qué le llaman libertad?. Están pidiendo libertinaje por libertad. Entonces podría haber un programa educativo pa’ las niñas, en que las niñas pudieran aprender a cocinar, aprendieran a ser más sociables.

Discurso crítico

La noción fundamental es que en la televisión se ocultan cosas, se miente, se perjudica a algunos y se beneficia a otros. Este discurso se centra en las diferencias de clase. Apareció en mayor medida y con mayor carga emocional en las personas jóvenes. Hay una especial crítica hacia la publicidad, como incentivadora de necesidades que la gente pobre no puede satisfacer. Esta vez son las mujeres jóvenes quienes ilustran:

Siempre en la tele lo que más muestran son las cosas malas, las poblaciones más pobres. Ellos nunca van a mostrar en La Pintana —porque nosotros vivimos en La Pintana— lo más lindo; siempre lo más feo de La Pintana. Nunca, ‘mira estos niños están aquí en la sede, haciendo algo bueno’, no. Siempre que a ‘este lo mataron acá’. Siempre lo malo, pero nunca lo bueno.

Discurso hedonista

El fin de la televisión sería la diversión y las distracciones que permiten el descanso. Se reconoce lo que sucede en televisión como un “show” entretenido, pero que no necesariamente es real. Por eso, todo lo que no sea divertido —por ejemplo las noticias y la propaganda política para los jóvenes— es poco apreciado. Este discurso es más habitual entre los hombres que entre las mujeres y más juvenil que adulto. La siguiente frase de un hombre adulto lo ejemplifica:

Yo por ejemplo, o sea, eso me ocurre, me libero de todos los problemas que tengo encima, prendo la tele y me tiro en la cama y me pongo a ver y ... ahí me relajo.

Discurso estratégico

Este discurso atraviesa a todos los grupos. Según esta forma de hablar, la televisión reporta utilidades y beneficios en muchos sentidos. La televisión es valorada principalmente como un recurso que está a la mano para acceder a múltiples conocimientos. Los hombres jóvenes lo expresan en el siguiente párrafo:

En el canal 22, a las siete y media, dan un programa con unos especialistas profesores que le ayudan a los alumnos. Uno tiene que llamar por teléfono por cualquier problema [tarea] que tenga y ellos le resuelven el problema. Unos problemas que uno no tiene ni idea y ahí va aprendiendo de a poco, le sirve para cultura para que después no quede uno tira’o ahí así, uno piensa que los demás no entienden y uno esta cachando ya.

3. 2. Uso de los medios: el discurso estratégico

La relación de las personas con la televisión implica, en primer término, una relación con el electrodoméstico “televisor”. Al respecto, es necesario dar cuenta de ciertos datos básicos sobre su uso que relataron las personas.

En todos los hogares de quienes contactamos hay, al menos, un televisor e incluso dos. Los sujetos ven televisión todos los días, con distintos niveles de atención: hay programas en los que recuerdan detalles pequeños y otros que funcionan como música de fondo en el hogar. Ellos tienen un amplio conocimiento de la programación de todos los canales, al

parecer por el uso del control remoto que les permite hacer *zapping* continuamente. Sólo en contadas oportunidades las personas han tenido acceso a la televisión por cable.

Las personas reconocen múltiples usos para la televisión: como despertador, como inductor del sueño, como radio (hay canales que transmiten música muchas horas al día), como acompañante, como distracción, como profesor, como informador, como ayuda social, como instructor de baile, como niñera o música de fondo para la vida cotidiana.

Las personas declaran diversas formas de ver televisión: las mujeres dueñas de casa, por ejemplo, en la mañana hacen el aseo al compás de los programas matinales sin poner demasiada atención. Otros se quedan fijos ante algunos programas y sólo se mueven durante los comerciales. Para algunos ver televisión es conflictivo porque diversos intereses deben confluir en un solo televisor. Otros tienen el televisor en su pieza (si son jóvenes) o tienen bien clarificados los horarios si son mayores: por ejemplo, en la noche quien programa la televisión es el dueño de casa. En espacios pequeños y muy poblados como los de las viviendas básicas, se usan estrategias creativas para tener un instante de intimidad viendo televisión: varias mujeres jóvenes mencionaron el baño como un buen lugar para instalar un televisor pequeño y quedarse, viendo la telenovela sin ser molestadas. A las mujeres adultas les molesta mucho el *zapping*, mientras los otros tres grupos no lo mencionan. Otros interactúan: llaman por teléfono a los programas de ayuda social o de orientación para hacer las tareas, piden canciones en los programas musicales, se esmeran por contestar primero en los programas de concurso, aprenden pasos de baile, toman datos para el arreglo de sus espacios, particularmente sus viviendas. Hay quien la usa como pantalla de Nintendo o como proyector de videos.

Estos usos responden a diversas orientaciones con que las personas utilizan el medio. Hay una orientación educacional centrada tanto en el mejoramiento escolar, como en la posibilidad de ampliar sus conocimientos fuera del ámbito escolar. Particularmente los hombres jóvenes reconocieron la posibilidad de aprender historia reciente. Mencionaron la televisión como la única posibilidad para ver el bombardeo a La Moneda con que se inició el golpe de Estado en 1973, hecho que han escuchado muchas veces. Las mujeres jóvenes, además del mejoramiento escolar, relevaron la posibilidad de aprender habilidades sociales. La principal utilidad que mencionaron los hombres adultos fue la diversión y el descanso después de una jornada laboral fuera de la casa. Sin embargo, sin expresar directa relación con la televisión, valoraron mucho estar informados, para que no “les metan el dedo en la boca” y poder conversar de lo que pasa, de lo que se está viendo. Las mujeres adultas también reconocieron el valor informativo de la televisión, pero lo enfocaron directamente en la educación de los hijos: veían a la televisión como una herramienta para estar informadas de los peligros a los que están expuestos sus hijos “afuera” y así poder hablarles sobre cómo defenderse. Hubo un claro consenso en que la televisión entrega información, a la que de otra forma no habría acceso (lo cual tiene beneficios y riesgos).

Las personas elaboraron estrategias de utilización de la televisión en beneficio del cumplimiento de fines en tres áreas fundamentales:

Superación, lo que implica ‘salir adelante’ por la vía de entrenamientos cognitivos, ampliación de horizontes —ver lo que nunca había visto—, entrenamientos en prácticas sociales —aprender a bailar y reaccionar en sociedad—, reforzamiento moral —diferenciación de roles, clarificación de los riesgos de la calle, tipos de asaltos en el centro.

Diversión: en tanto posibilidad de evasión de los problemas cotidianos principalmente a través del humor, relajación para conciliar el sueño, disfrute en grupo de eventos deportivos.

Usos alternativos de la televisión: despertador, radio, pantalla de Nintendo; y uno muy importante: ancla de los niños dentro de la casa.

3. 3. Las diferencias de edad

Para establecer diferencias por edades, nos basamos en el tipo de menciones que realiza cada individuo o grupo sobre otros de distintas edades. En ese sentido, los roles más mencionados son padres, hijos y “hermanos chicos”.

Los adultos, en mayor o menor medida, consideraban primero su rol parental en el momento de dar opiniones sobre televisión. Este énfasis es mayor si hablan de los programas que contengan escenas de violencia o eróticas. Respecto a la violencia, los programas más criticados fueron los que se proyectan en la programación infantil. El principal motivo de rechazo fue que los niños aprenden a ser violentos porque no tienen criterio para discernir el bien del mal. El temor es que los niños crezcan antes de tiempo.

Sin embargo, la violencia en programas periodísticos es aceptada por los mayores, quienes sostienen que contribuye al entrenamiento de los niños sobre los peligros del mundo real, pero sin exponerlos a ellos. El supuesto en estas afirmaciones es que estos programas muestran la vida y el mundo tal como es. Sin embargo, las personas adultas consideran que no son buenos en sí mismos, sino que la conversación que surgiría al verlos, podría ser preventiva. No hicieron mención al sensacionalismo o amarillismo, conceptos muy usados por los críticos de estos programas.

Los adultos, hombres y mujeres, cuando comienzan sus intervenciones, siempre lo hacen con este tipo de argumentos, que responden a un discurso convencional, por una parte, porque es *políticamente correcto* la dedicación a los hijos y la utilización de la televisión, solo en tanto es educacional; y por otra corresponde a un discurso conservador, que tiene muy presente la diferenciación entre el bien y el mal. Este es el principal referente del discurso instrumental adulto, en tanto padres y madres: la televisión los ayuda a educar sobre los riesgos del mundo a los hijos, pero sin exponerlos a ellos. Hay que decir, no obstante, que los énfasis de las mujeres fueron más vehementes que los de los hombres.

Los jóvenes y las jóvenes, en cambio, hablaron de sus preferencias como individuos, no como hijos. Sólo integraron a sus padres en tanto restringen o acompañan su consumo. Sus discursos tienden hacia los tipos hedonista, centrado en el placer y críticos, centrado en el cuestionamiento al medio, en tanto oculta cosas. Es interesante, no obstante, observar que en cuanto se refieren a niños pequeños, principalmente hermanos, reproducen el mismo discurso de los adultos.

Los compañeros de consumo de los jóvenes son sus pares etéreos, con quienes comentan las programaciones vistas, convirtiéndose así en uno de los temas de conversación habitual.

Los y las jóvenes declaran tener bastante libertad para consumir televisión, tanto en cantidad de horas como en programas. Coinciden con los adultos en que hay ciertos programas que los ven con los adultos, pero no parecen reconocer un afán educativo de su parte, sino una confluencia de intereses en ciertos programas.

En el caso de las mujeres jóvenes, hay un punto que profundizaremos al referirnos a las diferencias de género, que también cruza las diferencias etarias. Ellas parecen oscilar entre un discurso juvenil (hedonista y crítico) y un discurso de *mujer-madre* (conservador y convencional, este último sólo si se habla de niños). Así, consideran que ven restringidas sus libertades (no de consumo, sino por ejemplo de salidas a la calle), pero, por otra parte reconocen que hay que prohibir ciertas cosas en televisión.

Es posible afirmar que los y las jóvenes consideran riesgoso al otro sexo. Para ellas, los hombres pueden ser potenciales abusadores sexuales; mientras que, para ellos, las mujeres utilizan su belleza para perjudicarlos. Si bien lo anterior es parte del discurso y no el total, es interesante constatar la oposición bélica detrás de estas palabras, las cuales están teñidas de la inseguridad propia del proceso de desarrollo sexual.

Es posible que el discurso público sobre la televisión esté tan centrado en su influencia sobre los menores, que ésta sea percibida como un objeto más cercano a los niños que a los adultos, quienes, según este razonamiento, deberían administrar la televisión en primera instancia y disfrutarla después, con suerte. Creemos que este énfasis en la administración parental de la televisión fue más marcado en las mujeres adultas.

3. 4. Las diferencias de género

En este caso, las diferencias no se establecen sólo al hablar del otro sexo. Hay claras diferencias temáticas, valóricas y de gustos, que sistematizaremos a continuación.

En primer lugar, la mayoría de las personas afirma que la televisión, en su afán educador, debería diferenciar roles, particularmente sexuales, en forma clara. Se debe evitar cualquier confusión que incite, por ejemplo al homosexualismo, el cual es susceptible de graves sanciones sociales. Los hombres no incorporaron la homosexualidad como tema de análisis, pero sí lo hicieron a través de las bromas que, quien las recibía, no las dejaba pasar e inmediatamente las aclaraba para no dejar alguna duda.

Con relación a la diferencia de roles entre hombres y mujeres, hay una reflexión en el terreno del trabajo. La mujer sale al campo laboral y, en muchos casos, el hombre está cesante. Por ello, en algunos hombres surgió la reflexión de que hay que “ser comprensivo” y dejar que la mujer también participe en la elección del programa que se verá en la noche. Un hombre en particular fue más allá y reflexionó sobre el tipo de labores domésticas, que implican múltiples habilidades y que califica de alta dificultad en comparación con el trabajo que él realiza, que requiere sólo una habilidad. Parece ser que las diferencias establecidas entre mujer y hombre, no se fundamentan en la labor productiva, sobre todo porque esta es cada vez más difusa: hay hombres cesantes que se ocupan en las labores domésticas y mujeres que trabajan remuneradamente. Sin embargo, en el hombre sigue estando la posibilidad de permitir o no permitir la visión de determinada programación, aún es su prerrogativa.

Respecto a la programación televisiva, las diferencias de género fueron ilustradas con las telenovelas. Los hombres adultos, por ejemplo, hacen la siguiente clasificación:

Algunos [programas] son familiares, otros son más para niños, o sea, en las mañanas son más para niños y las tardes son para mujeres: las comedias. En la noche [la programación] es para los adultos.

Tanto hombres como mujeres, de una u otra forma, reconocieron a las telenovelas como un

asunto femenino. A las mujeres les llega al corazón, las emociona; los hombres las encuentran una “lesera”⁵ o no están muy cómodos diciendo que las ven.

Con relación a la forma de elaborar el discurso, las diferencias de género quedaron claramente establecidas en cuanto hay que optar por creer o por gustar. Las mujeres se conectaron con la emocionalidad; por lo tanto, sus discursos tendieron a privilegiar sus gustos y disgustos. Los hombres en cambio, se posicionaron desde la cognición y hablaron de lo que creen y lo que no creen en televisión.

Los hombres, tenían similares preferencias: los dibujos animados, los deportes, las películas de acción. El único tipo de programa en que jóvenes y adultos se diferencian son los noticieros, ya que los últimos declararon una marcada preferencia por esta programación, porque es necesario mantenerse informado. Salvo lo anterior los hombres se unirían en preferencias por una programación adolescente.

En el caso de las mujeres, no hay una programación unificada entre jóvenes y adultas, pero sí comparten las aprensiones y el discurso conservador cuando hablan de los programas donde aparecen escenas de desnudos. El sexo-diversión, así como la violencia-diversión, según el discurso de las mujeres, deben ser proscritos de una televisión ideal. En cambio, los programas que presentan el sexo-educación y la violencia-educación son valorados en forma diferente. Las adultas lo hacen positivamente, mientras que las jóvenes consideran que complican sus vidas diarias. Las madres se asustan ante la posibilidad, principalmente, de violaciones o de un embarazo precoz; por lo tanto, restringen sus salidas a la calle. Una adolescente reclama:

El Mea Culpa a mi no me gusta, porque las mamás ven eso y quedan con eso pegado en la cabeza y después andan preocupadas. Porque quedan preocupadas, por los programas en que a las niñas las violan. Esta semana dieron un programa en el 7, Caballo de Troya, sobre las niñas de 14, 15 años que quedaban embarazadas. Mi mamá quedó super preocupada por mí, no me dejaba salir a la calle. O sea siempre pensando en lo mismo y yo siempre diciéndole ‘¡pero mamá!’, pero ella queda metida con las niñas de 14, 15 años y embarazada ...

En lo relacionado con el sexo-diversión, todos los hombres ven películas porno *soft* que emite un canal los días martes en la noche, como también algunos programas de trasnoche los días sábado. Es un tipo de programas que los hombres reconocen ver, a los cuales defienden como parte de la programación habitual con una serie de argumentos (no hay que prohibirlos, sino cambiar los horarios, ya que actualmente lo pueden ver niños, las escenas no son tan duras y no se ve casi nada, en algunos casos las películas, aparte de sexo, tienen otros contenidos que son culturales). La libertad y tranquilidad para hablar del tema tiene diferencias etarias importantes. Los adultos elaboran un discurso desde la cognición, en forma fluida, y agregan como argumento a favor de esta programación que es “parte de la cultura”, que en todos los países desarrollados las dan y que el sexo es algo natural. Los jóvenes, en cambio, presentan mayor dificultades para construir discurso, y dejan entrever incomodidad con largos silencios, risas y miradas entre ellos. Tanto jóvenes como adultos, sin embargo, en ningún momento articularon sus argumentos contactando el discurso hedonista y el sexo, ni siquiera desde el humor.

5 Tontería.

3. 5. La identificación con los personajes televisivos y sus valores

Una forma de analizar las cercanías de las personas con las representaciones de los discursos públicos, es observar el acercamiento que tienen a distintos tipos de programas y personajes. En las explicaciones que se generan en los grupos y seguimientos, se delatan apreciaciones valóricas e identificaciones con ellos, representados en programas y personajes.

3. 5. 1. Credibilidad

Con respecto a quién no es creíble en televisión, la mayoría mencionó a los políticos. Por lo tanto, fueron ubicados como parte de la programación televisiva, lo que quizás se relaciona con la campaña presidencial que cruzó el trabajo de campo y que incluía franjas de propaganda electoral diaria en todos los canales. Esta falta de credibilidad no era contradictoria con la adhesión a algún candidato presidencial, la cual los entrevistados dejaban entrever sin explicitar.

Un valor muy importante para que un personaje de televisión sea creíble, es la disposición positiva hacia los pobres. Es particularmente importante, que muestre realidades y brinde, espacio a quienes habitualmente no lo tienen, por ejemplo, las preferencias de los hombres jóvenes por ciertos comentaristas deportivos. Estos “dicen las cosas como son”, pero apoyando al deportista para que se supere, “para que salga adelante”. No lo “tiran para abajo”. También mencionaron que estos comentaristas ampliaban el espectro de los deportistas que salen en la televisión, mostrando a aquellos que no son de elite o que lo son, pero de deportes no tan difundidos. Estos deportistas, que no les interesan a la mayoría de los medios, representan el esfuerzo; en muchos casos, pertenecen a realidades socioeconómicas y territoriales pobres. En el grupo de los hombres jóvenes se entabló el siguiente diálogo al respecto:

—Sí po, él [Mauricio Israel] dice toda la verdad y él muestra a todos los deportistas, no son na’ como los otros canales, a los que conocen los muestran a los otros no. Mostraron una historia de karate que nadie conocía, que había ganado no sé qué en otro país.

—[Julio Martínez] lleva a los deportistas que no se conocen.

3. 5. 2. Mujeres adultas

En las mujeres adulta prima el discurso conservador, que enfatiza el rol de *mujer – madre* en la mayor parte de los ámbitos de su acción. Se identifican, o no, respondiendo a modelos de género, (en el sentido mencionado) y no en modelos de clase. Sus cercanías son hacia Eliana de Caso, una mujer de nivel socioeconómico medio alto o alto que conduce un programa de utilidad pública y que ejerce en pantallas este rol de mujer – madre. Los rechazos de las mujeres van dirigidos hacia Elvira, un personaje cómico que las mujeres adultas consideran fue creado para representarlas a ellas. Sin embargo, Elvira es sumisa, servil, explotada y sin conciencia de esa situación; tratado bajo el perfil de comedia y además con la interpretación del personaje por un hombre. Las semejanzas socioeconómicas no han sido mencionadas a la hora de generar identificaciones o rechazos por parte de las mujeres adultas.

Para ejemplificar los valores que la mujer – madre representa, enumeramos algunas virtudes mencionadas por las mujeres adultas respecto a Eliana de Caso, Eli:

Eli es madre, escucha y da espacio para que quien llama a su programa se explique,

también ha sufrido, “tira para arriba” aconsejando siempre en función de sacar adelante a las personas, enfatiza la fuerza, el coraje y la constancia como valores básicos de una persona emprendedora, deja explicitado su rol de compañía de la audiencia, abre espacios a las personas que generalmente no lo tienen, educa y entrega elementos útiles para la vida cotidiana. Por último, Eli es puro corazón: durante todo el programa se involucra, se emociona, se enoja.

Al ver el programa, también observamos otras características de Eli: es firme y lapidaria ante temas como la delincuencia; suscribe al discurso de que el clima social es angustiante y tiene intervenciones pidiendo, por ejemplo “orden para este país” y defensa de los ciudadanos vs los delincuentes (el tono del discurso es muy conservador); además observamos un rol paternalista.

Las principales características de “la pobre Elvira” en cambio, son su fealdad, la sumisión a un marido que la maltrata y explota y su continua mención a que es muy feliz. Las mujeres dijeron no tolerar que un hombre represente a una mujer, porque “ningún hombre sabe lo que es ser una mujer”. Definitivamente, Elvira es tonta; no se da cuenta de que su marido la maltrata (eso les parecía un exceso). El tono de comedia les parecía más bien una burla a mujeres como ellas: mujeres esforzadas, trabajadoras y esmeradas por sus casas. Una mujer en particular veía la poca valoración femenina por parte de los hombres:

En la televisión presentan a una mujer que la hacen como ser honesta como por ejemplo la Elvira. Oye, nos ponen la pata encima como quieren, ahí a nosotros nos ridiculizan pero ya de lo peor. Un hombre no debe hacer el papel de la mujer porque no sabe hacerlo... Como quien dice la mujer es un estropajo y no po' no somos eso.

3. 5. 3. Hombres adultos

Los hombres adultos articulaban un discurso hedonista, que mediatizaban con un discurso convencional, según el cual la televisión es “un mal necesario”. Su principal interés era disfrutar con cualquier tipo de programa. La diferenciación que ellos realizan, en términos valóricos, responde al discurso convencional: dividen los programas en culturales y no culturales. Sin embargo, las razones para encontrar no cultural a un tipo de programas, particularmente las telenovelas, son hedonistas: no divierten, sino que hacen sufrir. Un valor fundamental es la información, el tener conocimientos amplios y en múltiples aspectos. Esto es paralelo a la necesidad de descanso y diversión. Si ambas dimensiones se unen, surge el mejor programa cultural. Al igual que las mujeres adultas, los hombres no mencionan características socioeconómicas para valorizar o no un programa. Por otra parte, no se identifican tan claramente como las mujeres.

En la categoría de programa cultural, consideran a los de no ficción, o a la ficción antigua —viejas películas, por ejemplo—, que cumplen la función de ampliar los horizontes, entregar conocimientos que no se tienen y sorprender. Mencionan los programas sobre fauna silvestre, otros países o los programas de conversación misceláneos. Un caso paradigmático es el programa Tierra Adentro, destinado a las regiones chilenas, que centra sus temas en la vida cultural, cotidiana y productiva rural.

En la segunda categoría reconocían a las telenovelas como sinónimo de la no cultura o la “lesera”. Ellas presentaban varios inconvenientes para los hombres: en primer lugar, ocupan muchas horas en la programación, y en segundo, los principales canales se encuentran dando productos de este género al mismo tiempo por lo que no hay alternativa.

Las telenovelas, afirman, muestran situaciones que se viven diariamente y que, por lo tanto, no vale la pena recrear. Es interesante observar que no se cuestiona su semejanza con la realidad, sino la irrelevancia de recrear lo cotidiano.

El principal argumento en contra de las telenovelas fue que “son puro sufrimiento”. Este argumento respondería totalmente a un discurso hedonista. Un hombre adulto afirma:

Yo digo, la gente... no sé por la máquina, es tan... masoquista, sobre todo las mujeres, discúlpennme ustedes, (risas), pero es la verdad. Fuera de los problemas que tienen en la casa, ¿ah?, con el pololo, con el marido, con... bueno con quien sea, con el hermano, con el padre, con la madre... más encima, por la máquina, se meten ... (risas) con las telenovelas.

3. 5. 4. Mujeres jóvenes

En el caso de las mujeres jóvenes, hemos mencionado que sus discursos oscilan entre el discurso conservador y el hedonista. Sin embargo, cuando se plantean ante sus gustos y disgustos con la televisión, parecen separarse del discurso conservador y preferir la diversión, simpatía y humor (propia del discurso hedonista) que representa Karen Doggen Wetler, por sobre la prepotencia, el “ser cuica” y la falta de interés por el público, aspectos que ellas endosan a Cecilia Bolocco (características con las que se describió negativamente a los ricos). Ambas mujeres provienen de sectores medios y altos. Sus argumentaciones tienen, por un lado, elementos de discurso crítico, ya que relevan las utilidades y los ocultamientos en la televisión; y por otro, elementos del discurso hedonista.

Karen Doggen Wetler es presentadora del programa *Pase lo que Pase* junto a Felipe Camiroaga que transmite Televisión Nacional entre 18:30 y 20:00 horas. El programa es familiar misceláneo. Ella es una mujer adulta joven, rubia y tiene un estilo juguetón. Es muy buena bailarina, se ríe mucho y es cálida. Es muy admirada por las mujeres jóvenes, porque parece disfrutar de lo que hace (“se debe a su público”), está al servicio de la televisión o, mejor dicho, de los televidentes y trata bien a las personas de extracción social baja.

Cecilia Bolocco fue Miss Universo. Es trigueña y hoy se dedica a la animación del programa de conversación *Viva el Lunes* (con uno de los mayores ratings de la televisión chilena). Su estilo es sofisticado, profesional y perfeccionista. Tuvo, al momento de realizar este trabajo, un programa llamado *La noche de Cecilia*, donde entrevistaba a personajes de actualidad, cantaba, actuaba y bailaba. El centro del programa era Cecilia, lo que molestaba particularmente a las jóvenes, quienes interpretaron este programa como una utilización de la televisión para la satisfacción del ego de Cecilia. Veían algo falso en ella, poco cariño con el público, al que ella consideraría un objeto que debe rendirle pleitesía. Las mujeres jóvenes señalan:

— La Bolocco como que es más señorita, que ‘jay jay’ po’. La Karen si tiene que darse una vuelta de carnero se la da.

— Y no es que sea menos señorita porque es simpática; como que se da con el público.

— Si se le quiebra una uña a la Cecilia Bolocco se hace el tratamiento entero, en cambio la Karen no, la Karen es otra cosa.

— si a la Karen se le quiebra un diente se pone uno en forma postiza; realmente, la Karen a mí me fascina.

— Ella ve por el público, no por ella.

3. 5. 5. Hombres jóvenes

Los hombres jóvenes formularon sus diferenciaciones mezclando un discurso conservador,

esta vez referido al patriotismo, para preferir a Iván Zamorano por sobre Marcelo Salas. Sin embargo, al igual que las mujeres jóvenes, mezclan su discurso con razonamientos de clase. Zamorano se preocupa más de los pobres que Salas. En este sentido, hay una noción que responde al discurso crítico. Ambos, futbolistas, conforman la delantera de la selección nacional, tienen orígenes humildes y hoy juegan en equipos italianos. Salas, de ascendiente mapuche, nació en Temuco, zona rural, y tiene cerca de 26 años.

Zamorano proviene de sectores pobres urbanos y tiene alrededor de 33 años. Zamorano jugó en Europa desde muy joven y ganó el premio al mejor goleador de España.

Salas triunfó en River Plate, de Argentina; consiguió el cariño de la hinchada y se le conoció como el “chileno”, forma en que lo coreaban cada vez que metía un gol.

Los dos tienen personalidades muy diferentes: Salas es introvertido, es esquivo con la prensa, protege su intimidad; Zamorano tiene mayor dominio escénico y se ha convertido en referente de opinión nacional, al contrario de Salas.

Al caracterizarlos, los jóvenes dicen que Zamorano “se la juega por Chile”, “moja la camiseta”, “es más humilde que Salas” y “trata mejor a los periodistas”. Recordaron distintos gestos de Zamorano con los niños, donaciones en situaciones de emergencia nacional, su calidad de embajador de la Unicef. Solo una persona defendió a Salas, afirmando que era mejor para el fútbol, lo que fue confrontado por la mayoría argumentando que Zamorano era mejor y que si hoy ha bajado su rendimiento se debe a que es mayor. Los jóvenes entablaron el siguiente diálogo:

- Pero es que Salas ya es papá ya. Tiene un hijo.
- Es que a lo mejor el Zamorano se dedicó a su fútbol. No a andar buscando mujeres.
- Es que a lo mejor al Zamorano no le gustan las mujeres (risas).
- Igual tiene que tener familia.
- Es del otro equipo.

La duda que se sembró sobre la virilidad de Zamorano fue zanjada por el recuerdo de una modelo que fue su expareja, quien no es del agrado del grupo para el futbolista, porque “Zamorano debería andar con una niña humilde”. La valoración por la familia se produce paralelamente a la desvalorización de la mujer que en este caso es un estorbo para el fútbol.

3. 5. 6. Los personajes populares: El Chavo y Cantinflas

Estos personajes ocuparon un lugar muy importante para la mayoría de los entrevistados. Las razones para preferir estos programas eran su sencillez, gracia, simplicidad, y versatilidad —pueden realizar múltiples trabajos o actividades adaptándose a las circunstancias. Pese a la repetición, no los cansan, son habilidosos; los protagonistas salen airoso de las situaciones difíciles. Estas historias, simples y cercanas, han acompañado a tres generaciones de chilenos.

El Chavo es un niño marginal que vive soñando con comida. En el caso de Cantinflas, sus oficios son clásicos, tradicionales, van desde los más simples (como barrendero) a los más valorados (como doctor). El punto en común entre todas las actividades es que son ejercidas desde alguna precariedad: médico rural venido a la ciudad, embajador que antes era el funcionario de más bajo rango, etc.

El hecho de que, conservando esa fragilidad, ambos personajes sean protagonistas de las historias, puede motivar esta solidaridad e incondicionalidad.

Sólo en relación a ambos personajes las personas establecen identificaciones de clase tradicionales, lo que deja en evidencia la vigencia de estas realidades. Sin embargo, nuevos elementos propios de una realidad más moderna: nuevas formas de trabajo o las nuevas amenazas, no tienen personajes televisivos que den cuenta de ella⁶.

3. 6. Reflexión sobre la posibilidad de incidir en el discurso público

Si bien hasta el momento hemos realizado un análisis diferenciado de acuerdo al tipo de información recolectada, hay importantes diferencias territoriales que merecen ser relevadas, pese a que responden a niveles de discurso diferente.

1. En el caso de la comuna de La Pintana, donde se hicieron los grupos de discusión, hubo una fuerte conciencia de que la comuna —unidad de referencia básica en el discurso— es mal mirada, mal representada y homologada con delincuencia y violencia. Principalmente aparecen en los noticiarios y en los programas periodísticos (programas de reportajes de actualidad, historias recreadas sobre hechos verídicos recientes, particularmente crímenes). Mientras los adultos mediatizaron su molestia con la noción de que la comuna está más violenta, los jóvenes consideraron que esta situación era injusta.

Por otra parte, los grupos consideraron que la televisión sólo muestra lo bueno en comunas de altos ingresos. Si muestran asaltos, “solo muestran los grandes”, mientras que, en La Pintana, los medios considerarían el delito como algo natural y lo transforman en noticia.

Sin embargo, al observar los noticieros, podríamos discrepar con las opiniones de las personas. Aparecen robos pequeños y grandes, homicidios y tragedias de todas las comunas. Sin embargo, la queja (consideramos) apunta a la amplitud de posibilidades de unos y no de otros: mientras otras comunas tienen una multiplicidad de razones para aparecer en las noticias, La Pintana sólo tiene dos posibilidades, que se potencian si van unidas: el delito y la tragedia.

Observamos aquí uno de los puntos donde todos los grupos asumen un discurso crítico hacia la televisión. Creemos que, sin nombrar a la pobreza, la consideran el elemento principal de discriminación hacia las personas que viven en La Pintana. No reconocen grupos de intereses tras el medio, se habla de “la televisión” como unidad intencional que los estigmatiza. Al sólo mostrar cosas negativas, la televisión sólo sirve para hundir, para que la gente de otras comunas tenga miedo, para que sean discriminados en los trabajos, en actividades deportivas, en concursos de belleza⁷.

2. Por otra parte, en los asentamientos precarios donde se hicieron entrevistas en la comuna de Cerro Navia, hubo ambivalencia al recordar sus apariciones en televisión. Aparecieron cuando hubo inundaciones (lo cual fue evaluado como bueno, porque incentivó la llegada de ayuda para poder “salir adelante”); sin embargo, para algunos, la observación fue poco feliz. Se vio el campamento sucio, a la gente poco presentable. El estado era calamitoso; además avergüenza porque denigra. Frente a ello la carga emotiva se centró en las personas que no saben vivir dignamente (la limpieza, por ejemplo, es un

6 Al respecto relevaremos el caso del personaje Scarlet Jara Jara en el punto 3.7.

7 Todas son menciones de los y las jóvenes.

claro indicador de dignidad). Quienes pensaron así, no mediatizaron el argumento por la situación catastrófica a la que hacían mención: la inundación. Parecía que ese era un ejemplo más de la indignidad de “algunos”. Y eso salió en televisión.

Si bien reconocemos nuevamente el discurso estratégico, la utilidad, centro de este discurso, convive con la vergüenza por la exposición en condiciones de máxima fragilidad. Lo que surge, no obstante, es un sentimiento negativo hacia los pares por no poder comportarse decentemente. Hay una noción conservadora que reconoce un “deber ser” fundamental centrado en la moral tradicional, sin mediación de los condicionantes externos, ni siquiera climáticos.

3. En una población de larga data y con un relevante papel histórico, una persona adulta recordó la aparición del barrio en televisión: durante los inicios de la dictadura, la población fue allanada buscando delincuentes comunes. El recuerdo parece que aún atemoriza a la persona, quien no emitió juicios al respecto, sólo lo calificó como su primer recuerdo de la televisión.

No reconocemos el discurso que se presenta en esta narración. Intuimos que es un sexto discurso, que se ha esbozado en otras oportunidades, pero que no se ha consolidado. Sería un discurso muy marginal, dentro de los entrevistados más cercanos a ese mundo l que (por las menciones que los entrevistados en general han hecho), es reprobado o silenciado. Para saber la dimensión de este discurso, hace falta otro tipo de acercamiento, ya que las técnicas empleadas, en sí mismas, silencian un discurso de este tipo ya que no implican el tiempo suficiente para establecer confianzas y poder estructurar discursos muy censurados por los pares.

Respecto a las posibilidades de que las personas entrevistadas tienen para aparecer en televisión. Afirman que hay muy pocas oportunidades de aparecer en forma positiva. Los programas de concursos, particularmente, no los incluyen porque nunca buscan gente que sea de las poblaciones. Algunos entrevistados creen que esto es discriminación. Un diálogo entre mujeres jóvenes lo ilustra:

— A mí el programa que me gustaba era ‘Tal para cual’. Me gustaba como lo animaba y todo. Pero siempre decían ‘ya: aquí vamos a presentar una pareja, ella es profesora y el es arquitecto, este es abogado y este es

— Nunca podía ser una dueña de casa o ...

— O ‘este trabaja en la construcción y esta es dueña de casa’, nunca, nunca dijeron eso.

— Nunca. Siempre gente muy fina.

Otros, en cambio, creen que la ausencia en televisión se debe a que la gente de las poblaciones tiene menos personalidad, se pone más nerviosa ante las cámaras o tiene menos preparación. A esto se contraponen el argumento de que muchas personas en sectores populares, producto del esfuerzo personal, han crecido, se han educado y son capaces de enfrentarse, de igual a igual, con una persona que socialmente ha tenido más posibilidades de aprendizaje, o que socialmente es más aceptada en la televisión. No obstante, quienes enarbolan este argumento no explicitan si basta con el esfuerzo personal para aparecer en televisión o si, además se tienen que disminuir las trabas en la televisión. Un diálogo entre hombres adultos lo ilustra:

—Y de estas comunas pobres no va nadie a concursar, no sé por qué razón no las llaman, no llegan, es muy difícil que las llamen a concursar...siempre son los mismos...

—Es que tenemos muy poca...

- Por falta de educación.
- Yo creo que no es tanto eso...
- Porque hay gente que no tiene más estudios y también sabe mucho.
- De más po'...

Si aparecer es difícil, es prácticamente imposible crear un programa desde sectores populares. Quienes hacen esta afirmación, consideran que hay todo un sistema que impediría que fueran caras visibles de televisión. Las mujeres adultas lo verbalizaron:

Yo misma, aunque tuviera mucho que decir, en la televisión buscan a la bonita, generalmente, a la que tiene un buen desenvolvimiento, al que tiene un físico más o menos, que entra dentro de los [cánones]. [...] Nosotros a lo mejor por vivir en La Pintana, a lo mejor no [podemos]. [...] Uno no tendría el poder de ir a la televisión y decir 'yo soy fulana de tal y sabe que me gustaría hacer un programa donde me pregunten cosas'.

Las personas tienen la convicción de que, por una parte, la televisión debe crear espacios en que la gente participe, reciba ayuda o información útil. Por otra, aparecer en televisión, en igualdad de condiciones, es un bien en sí mismo.

3. 7. Análisis de programación

En los grupos, seguimientos y entrevistas, se mencionaron varios programas que fueron grabados paralelamente a la realización del trabajo de campo. Una vez realizado la mayor parte del análisis, elegimos una telenovela muy mencionada. En ella analizamos a un personaje muy significativo en las narraciones de las personas, además elegimos un programa deportivo conducido por un comentarista muy apreciado por los hombres. Sobre la base de ellos, relevaremos características éticas que nuestros entrevistados suscriben.

Aquelarre: el embrujo del amor

Esta telenovela fue transmitida durante el segundo semestre de 1999 por el Canal Nacional. La acción transcurría en el campo chileno de la zona central, en el pueblo de Aquelarre, donde desde hace 30 años sólo nacían mujeres, por lo que hay mayor cantidad de personajes femeninos que masculinos. Las historias principales se dan entre no pobres.

Se construyeron muchos personajes de acuerdo al imaginario folclórico de la zona: huasos, dueños de fundo, cantoras populares, ánimas en pena y algunos nuevos personajes de la realidad rural (como las temporeras, trabajadoras en la recolección agrícola). Una de ellas era Scarlet Jara Jara, quien llegó de Santiago con su amiga Tina Torres. Ellas se conocieron en un centro de adaptación juvenil y huyeron de Santiago, porque se las culpó de un crimen que no habían cometido.

Scarlet se enamoró de Gonzalo, uno de los hijos del hombre más rico de la zona, quien no toleraba a las 'rotas'⁸. Ella se hizo pasar por una periodista santiaguina, lo enamoró y se casó con él.

Esta relación es una de las historias secundarias de la telenovela, y es la única entre dos personas de estratos sociales distintos, que se incorpora en términos románticos – dramáticos (sin considerar comedia). Scarlet es muy bonita —es mencionada por los hombres jóvenes como la más bonita de la telenovela, pese a no ser la protagonista—, es valiente, osada, pero muy femenina; se guía principalmente por el amor. Sufre cada vez que su enamorado expresa su desprecio por los rotos y las rotas, pero consigue casarse con él.

⁸ Denominación peyorativa de las mujeres pobres ya que implica ordinariez, mala educación.

Cuando se descubrió el verdadero origen de Scarlet, Gonzalo la humilló, pero ella perseveró, buscando que venciera su orgullo y reconociera su amor.

Pese al original rechazo que generó en la familia de Gonzalo el origen de Scarlet y su mentira, ella consiguió el cariño de todos, en parte por dar un toque femenino a la casa (Scarlet cocina muy bien, por ejemplo). Luego de un tiempo de resistir las humillaciones de Gonzalo, Scarlet se cansó, pues tenía su dignidad; se fue de la casa patronal y retomó sus labores como temporera. Ella no se casó por dinero, como cree Gonzalo, sino por amor, y como una mujer digna, siguió trabajando para mantenerse.

Scarlet es un personaje activo que luchó por su amor y triunfó pese a los prejuicios. Ella superó los convencionalismos sociales con perseverancia, astucia y dignidad; pero, y esto es muy importante, sin perder los atributos femeninos que las personas consideran básicos (delicadeza, belleza, pulcritud, capacidad de dueña de casa). Otro elemento a favor de Scarlet es su posición activa en la relación y su capacidad de autosustentarse.

Scarlet mezcla, por un lado, el clásico personaje de las telenovelas latinoamericanas, pero no muy habitual en las chilenas, donde generalmente los ricos se quedan con los ricos y los pobres con los pobres, (estos últimos están generalmente asociados a la comedia). Por otra parte recoge, por ejemplo, nuevas formas laborales rurales.

Queda en evidencia la importancia de un rol activo y constante por conseguir las metas, equilibrado con una noción de feminidad muy ligada a las labores domésticas y a la belleza, la importancia del amor y de la decencia, y la relevancia de hacerse respetar. Estos atributos son principalmente relevados por las mujeres.

Fuera de juego

Es un programa deportivo semanal, centrado en el fútbol y conducido por Mauricio Israel, quien lleva invitados para comentar la semana deportiva. En el programa que vimos todos los panelistas eran hombres (futbolistas o entrenadores de fútbol), con características de clase media o media baja.

El ambiente que se generó fue de mucha camaradería. Dieron la sensación de continuar conversaciones que ya habían comenzado en otras oportunidades.

Mauricio Israel, por lo general, habla apasionadamente, genera molestias en alguno de sus panelistas, reitera las preguntas si considera que no se las han contestado y busca evitar los eufemismos, porque “es bueno precisar” (sobre todo si alguna de las ambigüedades provoca perjuicios a terceros). En la emisión que analizamos utilizó, por ejemplo, la siguiente frase: “Aquí se ha puesto en duda la honorabilidad de un jugador”. No le teme al lenguaje directo.

Mauricio Israel aparece como un hombre que busca decencia para el fútbol. Quiere que el deporte sea limpio y honesto. Busca defender a los débiles frente a los poderosos —como Robin Hood— en pro de un bien superior: el fútbol.

El valor de la justicia es representado en que deja de manifiesto su intención de defender a determinadas personas (que generalmente se ven abandonadas por el resto del sistema futbolístico). Su búsqueda de la verdad, refleja, para los entrevistados, nobleza; (otro valor fundamental). La asertividad que demuestra lo hace aparecer como una persona valiente. Todos estos valores son profundamente apreciados por los hombres.

4. CONCLUSIONES SOBRE LA IDENTIDAD

Recordemos las preguntas planteadas en la introducción: ¿Se relacionan las opiniones visibles con las que no son visibles? ¿Qué elementos identitarios constituyen el discurso de los que no son visibles en lo público? ¿Hay formas de incorporación de las personas marginales al discurso público?

Una primera aseveración que podemos plantear, desde las palabras que las personas han dicho, es que la pobreza no es homogénea, porque los pobres no son iguales. Las personas reivindican la heterogeneidad social como derecho: los pobres no son todos iguales, pero, en términos de derecho, todos somos iguales. Las categorías y valores negativos no se encuentran sólo en ellos y los positivos, no sólo en los ricos.

Las situaciones de pobreza en que habitan las personas, tiene muchos elementos amenazantes. Estas amenazas crecen y conviven con las solidaridades tradicionales. La calle, como emblema de lo público, es amenazante principalmente para las mujeres jóvenes. La cesantía es la amenaza de los hombres adultos; la droga y la delincuencia amenazan a las mujeres adultas. No vemos claramente qué amenaza a los hombres jóvenes. Para la mayoría en “el otro” convive la paradoja crucial: hay solidaridades básicas y consolidadas en situaciones precarias y, también, hay desconfianzas profundas.

La proyección es posible, en gran medida, para las futuras generaciones. Ahí es donde se observan las mayores nociones de integración. Si bien hay elementos críticos en algunos discursos, a la hora de hablar de hijos o hermanos pequeños y de la educación, de su conformación como personas, la mayoría utiliza valores tradicionales.

Respecto a la participación (en este caso mediática), hay una noción de derecho muy confusa: Las personas pobres tienen derecho a participar en los medios de comunicación, pero no lo hacen, en gran medida, por su propia culpa (no tienen personalidad). Una mujer pregunta: “¿En qué ira esto de tener personalidad, como la tiene Don Francisco?” Algunos reconocen los temas de educación y entrenamiento. Además, la participación se liga, también, a la posibilidad de que sus intereses aparezcan en televisión. La no-aparición de sus intereses en algunos casos se debe a la presencia de otros intereses. Un ejemplo extremo es el de una señora que se queja de la presencia de los temas de derechos humanos: son casos de unos pocos, en muchos casos son mentira “porque los desaparecidos están en Francia”. No se cuestionó el rango de apertura de los medios a los intereses de las personas, sino los temas que ocuparon ese estrecho rango.

Las quejas frente a los discursos públicos no son a la preeminencia de un valor sobre otro, sino a la no incorporación de los pobres como protagonistas de los valores preeminentes; por el contrario, perciben que son representados como emblemas de los antivalores. La mayoría de los discursos, reafirmamos, son integrados.

Cuando articulan y explican sus puntos de vistas, aparecen valores muy tradicionales: la familia es la base fundamental de la sociedad, los roles sexuales deben estar establecidos y muy diferenciados, la delincuencia es el principal flagelo de la sociedad. Valoran profundamente la entrega y el esfuerzo para salir adelante. Las mujeres y los hombres adultos, que trabajan diariamente para sacar adelante su familia, lo reiteran cada vez que tienen una oportunidad (un motivo de orgullo personal).

Respecto a las disonancias con el discurso público, podemos reconocer algunos puntos: la

publicidad genera necesidades que no se pueden satisfacer en la pobreza; se discrimina a quien no cumple los cánones de belleza dominantes; hay nepotismo en televisión, los canales cuentan con distintos énfasis las mismas noticias. Sin embargo no se articulan estas quejas aisladas en discursos coherentes.

No obstante, percibimos los esbozos de un sexto discurso muy marginal: explicaciones que incluso enfrentarían la legalidad. Se alcanza a verbalizar que, por ejemplo, cuando se realizan reportajes sobre crímenes las historias no son completas, porque no muestran el “otro lado” (se refieren al dolor en la cárcel, por ejemplo). “Muestran la dura, pero hasta por ahí no más”. Es lo único que se alcanza a verbalizar, porque quien emite este tipo de comentarios se autocensura o queda solo. El grupo no secunda o el entrevistador o entrevistadora pasa a convertirse en una persona peligrosa.

Reconocemos en la mayoría de los discursos un énfasis estratégico. La utilización, en este caso de la televisión, como una herramienta de desarrollo, podemos leerla como una estrategia de supervivencia en realidades precarias. La sobrevivencia que ofrece la televisión es simbólica y se traduce en una noción muy amplia de cultura. Da elementos informativos que desde ejes discursivos convencionales, hedonistas, críticos y conservadores, entrega elementos útiles.

Si reconocemos el debilitamiento de las redes sociales como un determinante de la pobreza (Espinoza, s/d), nos encontramos con que las redes solidarias tradicionales conviven hoy en día, con las nuevas amenazas de una sociedad vertiginosa.

Por otra parte las redes de integración también son mediáticas y son aprovechadas de acuerdo a las particularidades de cada persona, a sus respectivas identidades, la mayoría de las veces con afanes de proyección y superación de acuerdo a los valores dominantes.

Reconocemos que, si bien hay identidades excluidas (entendida identidad como el entramado de elementos externos e internos que constituyen al individuo como persona), la identidad del yo (la conciencia reflexiva de la identidad, de naturaleza interna) busca la inclusión simbólica. Son muy pocos los signos de una identidad del yo excluida, que si existe entre quienes entrevistamos, no emerge en el discurso.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	
1. CONTEXTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....	
1. 1. MARCO TEÓRICO.....	
1. 1. 1. <i>Discurso Público y televisión</i>	
1. 1. 2. <i>Exclusión y pobreza</i>	
1. 1. 3. <i>Persona e identidad</i>	
1. 1. 4. <i>Modernidad</i>	
1. 2. MARCO METODOLÓGICO.....	
1. 2. 1. <i>La muestra</i>	
1. 2. 2. <i>Los tipos de personas dentro de la muestra</i>	
1. 2. 3. <i>Las técnicas de relevamiento de la información</i>	
2. IDENTIDAD: ALGUNOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES. LA REFLEXIÓN DE LOS EXCLUIDOS SOBRE EL MUNDO.....	
2. 1. CÓMO ES EL EXTERIOR.....	
2. 2. CÓMO SON LOS CHILENOS.....	
2. 3. CÓMO ES EL TERRITORIO.....	
2. 4. LA PERCEPCIÓN DE LOS OTROS: LA FAMILIA, LOS AMIGOS, LOS VECINOS.....	
2. 6. CÓMO ES CHILE: LA ACTUALIDAD.....	
2. 7. LA SEGURIDAD: FAMILIA, TRABAJO, FE RELIGIOSA Y ESTADO.....	
2. 8. LOS PROYECTOS.....	
2. 9. QUÉ ES LA CULTURA.....	
3. LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y LA TELEVISIÓN.....	
3. 1. LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS DEL DISCURSO.....	
3. 2. USO DE LOS MEDIOS: EL DISCURSO ESTRATÉGICO.....	
3. 3. LAS DIFERENCIAS DE EDAD.....	
3. 4. LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO.....	
3. 5. LA IDENTIFICACIÓN CON LOS PERSONAJES TELEVISIVOS Y SUS VALORES.....	
3. 5. 1. <i>Credibilidad</i>	
3. 5. 2. <i>Mujeres adultas</i>	
3. 5. 3. <i>Hombres adultos</i>	
3. 5. 4. <i>Mujeres jóvenes</i>	
3. 5. 5. <i>Hombres jóvenes</i>	
3. 5. 6. <i>Los personajes populares: El Chavo y Cantinflas</i>	
3. 6. REFLEXIÓN SOBRE LA POSIBILIDAD DE INCIDIR EN EL DISCURSO PÚBLICO.....	
3. 7. ANÁLISIS DE PROGRAMACIÓN.....	
4. CONCLUSIONES SOBRE LA IDENTIDAD.....	

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich 1986 *Risikogesellschaft: Auf dem Weg in eine andere moderne* (Frankfurt, Suhrkamp). Citado en Giddens, Anthony, 1995.
- Beck, Ulrich 1999 (1997). "Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores". En: Ulrich Beck. Compilador. *Hijos de la libertad*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Berger P. y Luckmann T. 1989 (1968). *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires. Ediciones Amorrortu).
- Cáceres, Teresa 1996 *La(s) modernidad(es) en la era de la comunicación o de cómo la televisión se acerca a la tribu y a la aldea global*. Seminario de grado. Universidad de Chile.
- Callejo G., Javier 1995 *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias* (Madrid. Centro de Investigaciones sociológicas y Siglo Veintiuno de España editores).
- Clert, Clarine 1998. "De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social", en *Género y pobreza, nuevas dimensiones*. Irma Arriagada y Carmen Torres, editoras. (Santiago: Isis Internacional, ediciones de las mujeres N° 26).
- Dubet, Francois 1994. *Sociologie de l'expérience* (Seuil, France, s/d) .
- Espinoza, Vicente (s /d) *Oportunidades para la superación de la pobreza: el capital social. Informe de la sección socio-cultural de la encuesta del CNSP*. Documento preparado para el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza.
- Ferrés, Joan 1994 *Televisión y educación*. (Barcelona. Ediciones Paidós).
- Giddens, Anthony 1995 (1991). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea* (Barcelona: Ediciones Península).
- González R. y Márquez F. (s/d) *La pobreza urbana, medición y programas sociales*. Documento de uso interno SUR Profesionales.
- Hopenhayn, Martin "Nuclearse, resistirse, abrirse, las tantas señales en la identidad juvenil", en *Revista Chilena de Temas Sociológicos* (Santiago, diciembre 1997 N° 3 Año 2).
- Join-Lambert, M. 1995. Exclusion: pour une plus grande rigueur d'analyse. *Droit Social* N° 3, pp. 215-221. Citado en Clert, Clarine 1998.
- Meyrowitz, Joshua 1996 "La teoría del medio de comunicación". En: *Talón de Aquiles* (Santiago. Editorial Talón de Aquiles Año 2 N° 1).
- Secretaría de Comunicación y Cultura. 1995 *Televisión, modernización social y pobreza* (Santiago, Reseña de Medios N° 29).
- Van Dijk, Teun 1997 (1987) *Racismo y análisis crítico de los medios* (Barcelona, Editorial Paidós).